

José Antonio Rebolledo y Palma, un extremeño eminente

ALEJANDRO GARCÍA GALÁN (*)

La sala de estudio de la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid está presidida por un retrato pintado al óleo. Su marco inferior reza así: "Ilmo. Sr. don José Antonio Rebolledo y Palma. Profesor de esta Escuela y Protector de su Biblioteca. 1833-1895". Estos guarismos responden, obviamente, a las fechas de nacimiento y defunción del retratado. Los espacios físicos en que tuvieron lugar estos hechos fueron Peñalsordo (10-3-1833) y Madrid (20-9-1895); concretando aún más, la casa-palacio que el duque de Osuna poseía en el Estado de Capilla —donde la madre de Rebolledo ejercía un cargo administrativo— y la vivienda de la calle de Alcalá, 127, a las tres de la madrugada.

Entre ambas fechas —con acontecimientos tan importantes para la vida del país como la división provincial de España impuesta por Javier de Burgos (1833) y el comienzo de la última guerra por la independencia de los cubanos (1895)— la vida de José Antonio Rebolledo y Palma transcurrió de forma intensa y fecunda, dedicada fundamentalmente a hacer el bien entre sus semejantes. Con todo, Rebolledo es un total desconocido entre sus paisanos peñalsordenses y extremeños a pesar de ser un hombre eminente en su tiempo.

La madre de José Antonio Rebolledo, la burgalesa Josefa Palma, había llegado a Peñalsordo con su primer marido, el riojano Blas Morquecho —trasladado desde la administración de Bañares a la del Estado de Capilla (propiedades del ducado de Osuna)— y sus cuatro hijos: Genaro, Valentín, Engracia y Casilda, todos nacidos en Burgos. Genaro llegaría a ser catedrático de Botánica en Madrid y autor de varios libros; Valentín casó con una pacense, Laureana Gómez-Membrillera, afincándose en Cáceres; Engracia y Casilda permanecerían solteras, al igual que José Antonio, con el que convivieron en Madrid hasta el fallecimiento de éste. A la muerte de Blas Morquecho (1829) en Peñalsordo, su esposa permanece como administradora del duque y casa en segundas nupcias con Julián Rebolledo, del que nacería José Antonio Rebolledo y Palma.

Estudió en Madrid la carrera de Ciencias Exactas y más tarde se hizo ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, también en Madrid, de cuya escuela llegaría a ser catedrático y bibliotecario. Perteneció a la promoción de ingenieros salida en 1858, y es uno de los once extremeños que consiguieron tal titulación entre los años 1839 y 1888 (1). En 1863 residía en Tarragona, probablemente con algún trabajo relacionado con el puerto o con el ferrocarril, al tiempo que es nombrado, con el número 75, socio de la Real Sociedad Arqueológica tarra-

conense, fundada en 1844. En 1870 preside la revisión de los estatutos de la Sociedad Económica Matritense, de la que era miembro. En 1879 —aparte otros cargos— lo vemos como director y expositor frecuente de las conferencias públicas dominicales que se ofrecían al público en el Conservatorio de Arte y Oficios de Madrid, organizadas



José Antonio Rebolledo y Palma.

por la Sociedad Económica Matritense. Por estas fechas ocupaba un cargo en la Junta de Gobierno de la expresada Sociedad, al tiempo que otro extremeño de Badajoz, don Nicolás Díaz y Pérez era su bibliotecario. Esta circunstancia motiva, probablemente, que exista una fluida relación entre la Sociedad Económica Matritense y la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz, recibiendo esta última abundante información y material de la madrileña. En 1881 Rebolledo, con una salud débil, pide ser relevado del cargo de director de las conferencias; se le rechaza esta petición por su alta cualificación en el desempeño de este ejercicio. Ante su insistencia se le acepta poco después. En 1884 encontramos a Rebolledo como vocal del Consejo de Sanidad del Reino y es nombrado por la Dirección General de Sanidad para visitar Inglaterra a fin de estudiar la Exposición Higiénica que se celebraba en Londres. El resultado de esta visita se plasmará en un libro que escribirá poco después donde recoge sus experiencias. Recordemos el vivo interés de la época por los asuntos de la higiene. Con una salud quebrantada durante todos estos años, Rebolledo va a morir, como ya hemos apuntado, un 20 de septiembre de 1895. La revista de Obras Públicas recogerá el fallecimiento en su número de 30 de septiembre, revista en la que nuestro eminente paisano dejó constancia de su hondo saber en numerosos artículos.

La producción libresca de José Antonio Rebolledo y Palma es amplia y variada como corresponde a un hombre de vastísima cultura. Los textos de su profesión se unen a trabajos relacionados con la arquitectura, las lenguas o el ensayo histórico-crítico. Fruto de esta última

pasión sería su libro "Los héroes de la civilización (1879)", estudio de sumo interés —incluso hoy día— en que el peñalsordense se nos muestra como gran humanista, y donde repasa, con un lenguaje grandilocuente propio de su época —no se olvide que es la época de Castelar— el paralelismo entre ciertos personajes de la historia de la humanidad y los respectivos gobernantes en sus respectivos países, anteponiendo la importancia de los primeros sobre los segundos. Así, entre otros, aparecen Gutenberg, Cristóbal Colón, el Gran Capitán, Felipe II, Galileo Galilei, Franklin, Carlos XII y Napoleón.

Terminemos diciendo que la guía y norte de José Antonio Rebolledo fueron su país y sus gentes. Se ocupó y preocupó del progreso de sus semejantes para que España no se quedara rezagada respecto a los países de su entorno. Palabras como verdad, libertad, justicia, progreso, salud, ahorro... aparecen una y otra vez en sus escritos. Defendió con ahínco el cooperativismo entre los obreros y la salubridad de sus viviendas, y criticó que se gastasen los dineros en tabernas y en tiendas de licores. Comulgó con los filósofos de su siglo, creadores del socialismo utópico, tales como Saint-Simon, Fourier y Owen, y combatió duramente a la Internacional a través de su verbo.

A su muerte dejó creada una Fundación que llevó su nombre, de la que se beneficiaron la Escuela de Caminos, la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y cuatro de sus sobrinos residentes en Cáceres, hijos de su hermano Valentín.

En su testamento ológrafo de 9 de abril de 1894 Rebolledo, después de indicar a dónde deberían ir los bienes que aún poseía, divididos entre su Fundación, sus hermanas solteras Engracia y Casilda y su ama de llaves Francisca López de Vergara, pide ser enterrado en el cementerio civil de Madrid, junto a su madre, y añade: "Mi entierro ha de ser lo más humilde posible y sólo irán tres o cuatro personas. Lo que se hubiese de gastar en esta última vanidad humana entréguese para darlo a pobres verdaderos".

Cuando hoy se cumple el centenario de su muerte bien estaría reivindicar su memoria histórica. Creemos que su patria chica y Extremadura debieran reconocer la labor de tan esclarecido extremeño con algún acto recordatorio, con el nombre de una calle en su honor e incluso erigir un busto o al menos una placa en el pueblo que le vio nacer: Peñalsordo.

(*) Alejandro García Galán es natural de Peñalsordo. Ldo. en Filología Hispánica y presidente de la Asociación Cultural Beturia

(1) Alvarez Núñez, José (Zafra), 25-12-1824, promoción 1849. Araburu Pelayo, Manuel (Zafra), 10-6-1835, prom. 1858. Cámara López de Roda, Antonio de la (Llerena), 18-3-1847, prom. 1875. Castellanos Fernández, Juan (Cáceres), 1-9-1841, prom. 1868. Clemente Guerra, Arturo (Plasencia), 25-10-1840, prom. 1863. Manso de Zúñiga, Fermín (Badajoz), 22-10-1849, prom. 1874. Martínez Gutiérrez, Narciso (Trujillo), 29-10-1857, prom. 1882. Palacios Guerra, Genaro (Brozas), 10-2-1837, prom. 1863. Petit Ulloa, Guillermo (Arroyo del Puerco), 28-6-1846, prom. 1870. Rebolledo y Palma, José Antonio (Peñalsordo), 10-3-1833, prom. 1858. Rubio Sánchez, José (Cáceres), 26-3-1839, prom. 1866.